

15 DE ABRIL DE 04

El HHMI dedica más de 30 millones de dólares para evitar la fuga de cerebros y combatir las enfermedades infecciosas

El Instituto Médico Howard Hughes (HHMI) incrementa su compromiso para fomentar la investigación biomédica internacional mediante dos nuevas competencias que otorgan más de 30 millones de dólares en subsidios para investigación a científicos biomédicos que se encuentran fuera de los Estados Unidos. Ambas competencias están dirigidas a investigadores prometedores cuyas carreras aún están en desarrollo y que podrían obtener ofertas de trabajo atractivas en países más privilegiados económicamente.

El HHMI ya es muy bien conocido en los Estados Unidos por identificar a científicos talentosos y por alentar a los investigadores para que amplíen los horizontes de la ciencia. Mediante subsidios internacionales, el Instituto aplica los mismos principios para apoyar a científicos y a la ciencia de otros países.

“Es importante hacer este tipo de inversiones en ciencia de forma global porque nunca se sabe dónde puede surgir una nueva gran idea”, dice Jill Conley, directora del programa internacional del HHMI.

Para un nuevo grupo de premios que se otorgarán en 2005, el HHMI le brindará a 80 científicos subsidios por cinco años que oscilan entre 50.000 y 100.000 dólares anuales para que realicen investigación biomédica básica en sus propios países.

En la primera de las dos competencias, el Instituto seleccionará a 40 científicos que se encuentren a la vanguardia de la lucha contra enfermedades infecciosas emergentes y establecidas, tales como malaria, enfermedad de Chagas y tuberculosis.

Un segundo grupo de subsidios para científicos de 13 países del Báltico, de Europa Oriental y Central, de Rusia y de Ucrania alentarán a científicos talentosos para que permanezcan en sus propios países, ayudando a revertir la fuga de cerebros y a construir la capacidad científica de esas naciones.

Muchos países de esta región tienen una fuerte tradición de investigación científica pero con recursos tan limitados que el progreso científico se encuentra en peligro de extinción. “El HHMI desea ayudar a mantener esas tradiciones científicas vivas”, dice Conley.

Investigadores de cualquier país, con excepción de los Estados Unidos y del Reino Unido, pueden solicitar subsidios para enfermedades infecciosas. Científicos de Bulgaria, Croacia, República Checa, Estonia, Hungría, Latvia, Lituania, Polonia, Rumania, Rusia, República Eslovaca, Eslovenia y Ucrania son elegibles para los subsidios regionales. Ambas competiciones aceptarán aplicaciones así como también nominaciones de otros científicos.

En países con recursos económicos limitados, el impacto de inclusive un pequeño subsidio se multiplica de muchas maneras, explica Conley. El dinero se puede utilizar para proporcionar entrenamiento para estudiantes, equipamiento que otros científicos pueden compartir, suscripciones a revistas electrónicas, oportunidades de colaboración y viajes a encuentros científicos, además de proporcionar un apoyo económico para el sueldo del investigador y de su personal de laboratorio. Una porción de cada subsidio del HHMI se destina a equipamiento, materiales y otras formas de apoyo para la institución en la que se encuentra el becario internacional.

Dos rondas previas de subsidios en 1995 y en 2000 para científicos del Báltico, Europa Oriental y Central, Rusia y Ucrania han permitido que investigadores talentosos permanezcan en sus países de origen o vuelvan a ellos para realizar su investigación. Un ejemplo es Tamas Freund, científico húngaro. “El primer subsidio del HHMI tuvo un papel importante en mi decisión de permanecer en Hungría a pesar de tener ofertas de trabajo prestigiosas en el Oeste”, dice. “El segundo subsidio de cinco años permitió que formara un laboratorio relativamente grande, bien equipado, internacionalmente competitivo, que proporciona entrenamiento y condiciones de trabajo ideales para muchos investigadores que son estudiantes de doctorado, de postdoctorado y estudiantes universitarios”.

En la primera competición de investigación de enfermedades infecciosas y de parasitología que realizó el HHMI en el año 2000, 45 científicos de 20 países recibieron subsidios para estudiar los mecanismos biológicos básicos que subyacen a las enfermedades que afectan de forma desproporcionada a las personas más pobres del mundo. Aproximadamente la mitad de los ganadores de los subsidios eran de países en vías de desarrollo. Los encuentros anuales de los becarios de investigación internacional han promovido colaboraciones productivas entre investigadores de países más o menos desarrollados y tan alejados entre sí como México y Australia.

“El impacto del financiamiento del HHMI va más allá de la investigación de científicos individuales”, dice Conley. “Realmente les ha permitido afectar la política científica en sus países y regiones”.

Por ejemplo, Carlos Reinach pasó a ser Secretario de Ciencia para Brasil durante su titularidad como becario de investigación internacional del HHMI, y el canadiense B. Brett Finlay condujo la campaña de su país para desarrollar una vacuna contra el SARS en 2003. El ugandés Thomas Egwang está trabajando con su gobierno para mejorar la educación de la ciencia en toda Uganda.